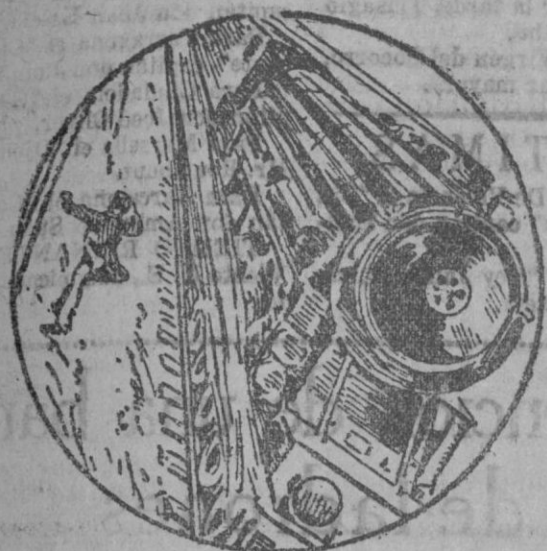


PAGINA INFANTIL

Los trenes ingleses alcanzan velocidades de aeroplanos



Mientras nosotros nos conformamos con nuestros trenes carretas haciendo a lo sumo velocidades de sesenta a setenta kilómetros por hora, los ingleses tienen mucha prisa y después de inventado el aeroplano les parece pequeña toda marcha que no se ajuste a la de aquellos.

No les asusta el peligro de morir hechos tortilla. Tienen mucha prisa y así sucede y encuentran una muerte total, es decir que no quedan cojos o mancos o algo por el estilo, encantados cuando se les cae encima.

Poseen unas locomotoras de una capacidad fantástica para hacer cortas las grandes distancias. Un tren salido

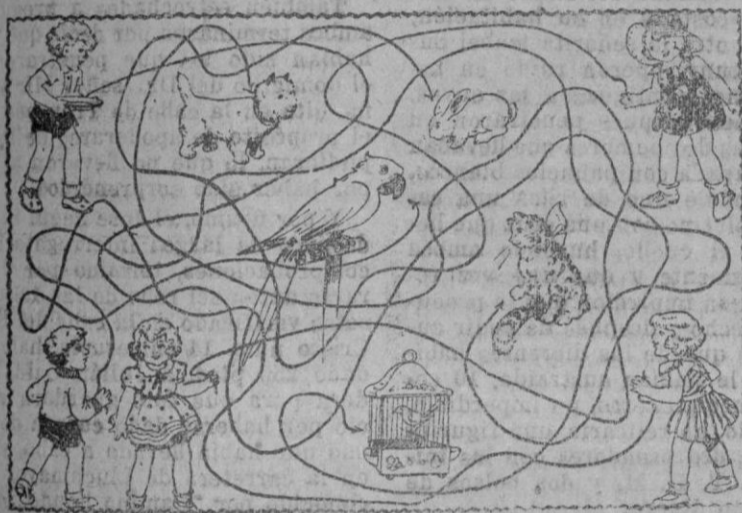
de Swindon hacia Paddington, un trayecto de ciento veintiseis kilómetros en línea recta, ha sido cubierto en sesenta minutos exactos.

En algunos recorridos, como por ejemplo en las inmediaciones de Maidenhead, el tren alcanzó su desarrollo máximo llegando a los ciento treinta y dos kilómetros por hora.

Así es que los trenes ingleses hacen la competencia a los aeroplanos y en esos de correr no tienen que envidiarles nada absolutamente.

Inglaterra, con esta audacia de su ingeniería se ha puesto a la cabeza de las naciones que dedicaban sus mayores esfuerzos a estos adelantos.

Son cinco los juguetes para cada uno de los niños presentes



Todavía no ha llegado el día de Reyes, para los pequeños pero todas las semanas del año son buenas para recibir regalos.

Aquí tenemos una exposición grata de cinco juguetes. Un perro, un gato, un conejo, un loro y una jaula con un pajarito. Los niños aspirantes a esos regalos, son también cinco, dos varones y tres hembras.

Y ahora viene la dificultad para evitar la trifulca y la riña entre los mercedarios. ¿Qué juguete corresponde a cada uno de esos niños? ¿Cómo sabrán ellos elegirlos sin que se produzcan berrioches ni disgustos?

Pues existe un hábil manera para dejarlos a todos contentos y satisfechos. El procedimiento es sencillo. Del lado de cada muchacho parte una línea que después de hacer un breve recorrido va a terminar en el juguete.

Vosotros, pues, tomáis el consejo y sabréis enseguida quien va a ser dueño del perro, del gato, etc., etc. Para eso seguir la línea trazada.

El profesor se dedica a ofrecer en su museo los cráneos de todas las razas habidas y las existentes en la actualidad



En este pícaro mundo cada loco tiene su tema y cada cual se entretiene con sus predilecciones favoritas. Hay quien se preocupa en coleccionar fotografías, sellos de correos, postales y cosas por el estilo. En cambio el profesor Economos, de nacionalidad americana, antropólogo famoso, muestra una inclinación ferviente por la colección de cráneos humanos.

Recientemente ha fundado un museo de cráneos tan diversos de razas de todo el planeta, que los americanos lo han logrado superar.

El profesor posee actualmente más de mil cabezas humanas, perfectamente conservadas, limpias, pulimentadas, dispuestas en hermosas vitrinas

que pueden ser objeto del estudio y visita de todo el mundo. Un cementerio de cabezas, como si dijéramos.

En esas vitrinas se encierran cráneos indios, chinos, malayos, negritos, bantús, tagalos, árabes, europeos, esquimales, en fin, todas las razas del planeta tienen su puesto en aquel museo privilegiado.

En otra sala, el profesor expone de la misma forma los cráneos de las razas desaparecidas, etruscos, aztecas, mayas, incas, caribes. Así mismo, las de la antigüedad, cartagineses, egipcios, romanos, germanos, persas y sirios.

Es propósito del antropólogo llegar a reunir las cabezas de los hombres públicos y célebres del mundo. Ahora mismo se ven reproducciones solamen-

te de esas cabezas, pues no ha conseguido captar los originales.

Pero como es hombre perseverante confía en que muy pronto llegará a alcanzar sus propósitos. A este efecto ha dirigido expresivas circulares a todos los hombres del mundo, solicitando que a su muerte le concedan su cráneo para formar parte de la espléndida colección. Ahora que va a ser difícil, por que ninguna familia va a transigir con la decapitación del ser querido para que vaya a ser exhibición del museo.

Publicará el profesor, catálogos y

obras en las cuales se hará el estudio antropológico de los cráneos, haciendo clasificación por especialidades, así los matemáticos, como los músicos, los hombres de ciencia, los generales, los estadistas, etc.

Una de las conclusiones del profesor acerca del estudio de los cráneos, es que estos por su forma, desde los más antiguos tiempos no ha cambiado en nada. Se mantienen las mismas características fundamentales en ellos. La humanidad podrá haber cambiado, mejorado, pero la cabeza, en su parte exterior, no.

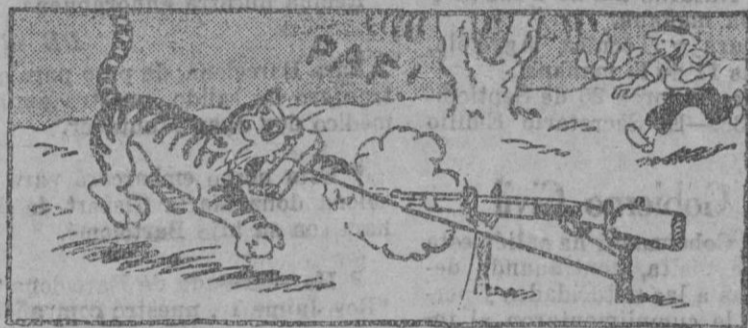
Muerto de frío y de hambre el tigre sale a la pradera y no sabe el desgraciado que le espera una muerte certera



Dedicado a la caza de fieras salvajes el explorador esperó a las nieves. Montó su fusil sobre dos puntales y en la punta un trozo de carne. Al tirar, el arma hería certera.



El pobre tigre, con más hambre que la langosta aterrado de la nieve huyó a la pradera en busca de algún ser humano. Vió ante él la presa y se puso furioso desesperado.



Volvió a rugir para amedrentarla y entonces con más facilidad tragarla. Pero como observó que no se movía, decidió meter sus mandíbulas. Y cual no sería su sorpresa al oír el disparo

y comprender que la presa se le escapaba y él se ponía en condiciones de viajar al otro mundo. Ocasión que aprovechó el explorador para convertirse en dueño de la caza aquella.

Los habitantes de las islas Marquesas, después de sus luchas asaban los cadáveres de los combatientes para comerlos



En pleno oceano Pacífico, fuera de las rutas de navegación comercial, aisladas casi de la civilización europea y americana se halla un espléndido paraíso. Nos referimos a esa maravilla de las islas Marquesas que allá por el siglo XVII descubriera un intrépido navegante español, el almirante de nuestra flota de guerra, marqués de Mendaña.

Lo que viera su descubridor a raíz de aquella fecha en que incorporó al dominio de España el nuevo territorio, no es para describir ligeramente. El marqués editó un libro y en él recopiló los hechos más salientes que impresionaron su retina. El canibalismo lo practicaban los habitantes de la isla con una frecuencia aterradora. Comer a sus semejantes, no constituía para ellos ninguna clase de repugnancia. Más bien se consideraba como una práctica vieja en la cual seguían la misma ruta las generaciones sucesivas.

El marqués de Mendaña destaca de una manera sobresaliente en su libro las escenas más horribles de antropofagia que pudiera presenciar. La lectura de las sorprendentes revelaciones causaron en España, al ser divulgadas, una gran emoción. La labor de dominación nuestra tropezó con grandes obstáculos porque se luchaba con el terrible fanatismo de gentes acostumbradas a su independencia no asequibles a imponerles un mando.

Tenemos más cercanos testimonios de un escritor americano, el cual se hallaba en las islas Marquesas por el año 1830, reseñando detalladamente la vida de los indígenas, hechos que vieron la luz en otro libro dado a la publicación.

Hablaba ese escritor de las luchas suscitadas entre las dos principales agrupaciones de la isla. Los happara y

los tipeos formaban conjuntos de más de diez mil personas cada uno. Las batallas se planteaban a diario con una saña cruel. Una guerra feroz espantosa, capaz de extinguir las razas. Las bajas se contaban en centenares de hombres.

Cuando los combates terminaban y los beligerantes se imponían una tregua en la lucha, refiere el escritor que estos momentos eran aprovechados para dar grandes fiestas a expensas de los cadáveres que en el terreno quedaban.

Los muertos se asaban en grandes parrillas de madera y después se entonaban cánticos salvajes que tenían como remate el festín. Se formaban grandes corros y en las viandas humeantes donde habían sufrido la acción del fuego las carnes de sus semejantes ponían sus tenedores de madera para extraer de ellas lo que iba a ser motivo de satisfacción para sus estómagos. Luego los cánticos volvían a entonarse nuevamente, sin duda para limpiarlos del pecado que la herejía suponía.

Actualmente los habitantes de las islas Marquesas han ido mejorando sus costumbres por la acción del progreso y de la civilización abandonando sus horribles prácticas para adscribirse al cristianismo.

Solamente en algunas fiestas que hoy celebran se descubren reminiscencias de su viejo pasado. Hoy queman un gran cerdo para comerlo a continuación. Los viejos habitantes de la isla recuerdan a los jóvenes que en sus tiempos se comían los cadáveres de sus semejantes.

Se conservan todavía, como un recuerdo lejano de otra época los maraés, que vienen a ser unas grandes piedras superpuestas y dispuestas de

Como al cometa lo ha roto el viento ellos buscan pronto un nuevo elemento



—Mira Isabelita que desgracia. Una ráfaga de viento ha destruído mi cometa. Ya no podremos jugar ni ver como se eleva en la atmósfera, ni como se aleja de nosotros hasta tocar las nubes — decía Ric a su hermana.



—Tú no eres hombre de recursos. Te se cae enseguida la casa encima sin pensar en la salvación. Aquí tienes mi sombrero. Ponle el rabo del cometa y verás como encuentras un nuevo medio para divertirte, expresó ella.



Y así fué en efecto. Ric, con la ayuda de su hermana vió satisfecho su deseo. El sombrero, mejores disposiciones para la ascensión presentaba. Su contento no tenía límites. Su juego favorito favorecido por el viento le ayudaba. Y así el sombrero ganaba al-

tura ante la envidia de los demás amigos que no supieron imaginar esta fácil aplicación. Pero poco después todos le imitaban y los sombreros de las niñas se convirtieron en cometas sorprendentes.

LIRICO Jueves **La cuna de la pólvora**
JOAN CRAWFORD
y LAUREL - HARDY

Desde el año 1456, Friburgo es sede de una universidad y posee una catedral que ocupa un puesto principal entre los más hermosos edificios góticos de Alemania.

Según las necesidades de la guerra, Friburgo perteneció unas veces a un principado, otras a otro, alterando con frecuencia sus condiciones políticas.

La pintoresca ciudad, rodeada de las colinas de la Selva Negra, reposa en la base de una empinada ladera llena de árboles, que sirve de fondo a la esbelta torre de la catedral.

Un río, que baja de las alturas jugueteando y formando cascadas de agua cristalina, corre por el centro de algunas calles, dando a la ciudad un agradable aspecto de fresca limpieza.

Dos torres con sus uertas de esplendor medioeval dan entrada a las principales calles y formaban parte de la antigua muralla que en otro tiempo rodeaba a la ciudad, de la que sólo quedan algunos restos.

La catedral es la reina de la ciudad. Situada en amplia plaza que todas las mañanas sirve de mercado, ostenta toda su belleza, orgullosa de su antigüedad y de la armonía de sus líneas. Su atrevida aguja de piedra se eleva desde el siglo XIII y llama la atención de la admirable construcción gótica la infinidad de variadísimos gólgolas que desde lo alto del edificio miran a los pasantes haciendo gestos, enseñando la lengua, riendo o burlándose, dragones, grifos, ángeles guerreros, brujas y otras concepciones de los canteros y arquitectos de la Edad Media, grotesca familia que ve impasible pasar los siglos.

Un acontecimiento hizo inmortal a la ciudad de Friburgo: dentro de sus muros fué descubierta la pólvora en el año 1354.

Hacia tiempo que los chinos conocían la pólvora, y los árabes tenían también conocimiento de un explosivo que se obtenía mezclando azufre, carbón y salitre. Estos productos orientales existían en la forma de un polvo muy fino.

Trabajando en un laboratorio el fraile franciscano, de Friburgo, Bertoldo Schwarz, mientras hacía unos experimentos de alquimia, descubrió, se dice por casualidad, el secreto de fabricar pólvora en grano.

Esta invención fué uno de los momentos más trascendentales en la historia de la humanidad, tan potente en su influencia como la invención de la imprenta.

Los habitantes de las islas Marquesas, después de sus luchas asaban los cadáveres de los combatientes para comerlos

Como al cometa lo ha roto el viento ellos buscan pronto un nuevo elemento

Los habitantes de las islas Marquesas, después de sus luchas asaban los cadáveres de los combatientes para comerlos

Los habitantes de las islas Marquesas, después de sus luchas asaban los cadáveres de los combatientes para comerlos

Los habitantes de las islas Marquesas, después de sus luchas asaban los cadáveres de los combatientes para comerlos

BOCOYES USADOS
 Se venden en gran partida. Informes: Hotel Santuary. Felanitx. (1739)

